


JOHN BURKE

IMAGINA EL CIELO

EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE,
LAS PROMESAS DE DIOS Y EL EMOCIONANTE
FUTURO QUE TE ESPERA

 aquari

JOHN BURKE

IMAGINA EL CIELO

EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE,
LAS PROMESAS DE DIOS Y EL EMOCIONANTE
FUTURO QUE TE ESPERA

MENTE Y SABIDURÍA

 aquari

ÍNDICE

Prefacio	11
Introducción.	14
CAPÍTULO 1	
¡Si solo supieras lo que te espera!	18
CAPÍTULO 2	
Los médicos escépticos y el Más Allá	31
CAPÍTULO 3	
Una experiencia cercana a la muerte común	46
CAPÍTULO 4	
Un cuerpo mejor.	56
CAPÍTULO 5	
¡Serás tú mismo, al fin!	71
CAPÍTULO 6	
Con amigos y seres queridos	87
CAPÍTULO 7	
La familia que nunca conociste.	97
CAPÍTULO 8	
El lugar más hermoso que hayas imaginado	110
CAPÍTULO 9	
Vivo en nuevas dimensiones	130
CAPÍTULO 10	
Un amor que nunca querrás dejar	149

CAPÍTULO 11	
Dios es racional	167
CAPÍTULO 12	
La luz del mundo	184
CAPÍTULO 13	
Lo mejor del Cielo.	196
CAPÍTULO 14	
No más luto, llanto o dolor	209
CAPÍTULO 15	
Ángeles	222
CAPÍTULO 16	
¿Qué hay del infierno?	233
CAPÍTULO 17	
La revisión de la vida	257
CAPÍTULO 18	
Recompensas y juicios	273
CAPÍTULO 19	
Emocionante, no aburrido	289
CAPÍTULO 20	
El Paraíso.	305
CAPÍTULO 21	
La Ciudad de Dios (se admiten mascotas)	323
APÉNDICE A	
Razones para creer	342
APÉNDICE B	
Explicaciones alternativas para las ECM.	351
Notas al final	354
Agradecimientos	355

¡SI SOLO SUPIERAS LO QUE TE ESPERA!

«Me senté sobresaltado. ¿Qué hora era? Miré la mesa de noche, pero habían quitado el reloj. De hecho, ¿dónde estaban mis cosas? Los horarios de los trenes. Mi reloj. Miré a mi alrededor. Estaba en una pequeña habitación que nunca había visto»¹.

Era el año 1943 en Camp Barkley, Texas, y George Ritchie se había alistado para luchar contra los nazis. En medio del campo de entrenamiento, recibió la noticia de que el Ejército lo enviaría a la escuela de medicina, ¡su sueño hecho realidad! El clima y el entrenamiento le pasaron factura, y Ritchie contrajo una doble neumonía la semana en la que debía partir hacia Richmond para estudiar. La mañana en que tenía previsto tomar el tren se despertó a medianoche sudando, con el corazón latiendo como un martillo mecánico y con 41° C de fiebre. Durante las radiografías, se desmayó.

¿Dónde estaba?, pensó Ritchie. ¿Y cómo había llegado hasta allí?

Estoy tratando de recordar. La máquina de rayos X... ¡Claro! Me habían llevado al departamento de rayos X y... y debí haberme desmayado o algo así. ¡El tren! Perderé el tren.

¹ George G. Ritchie y Elizabeth Sherrill, *Return from Tomorrow* (Grand Rapids: Spire, una división de Baker Publishing Group, 1978), 36. Utilizado con permiso).

Salté de la cama alarmado, buscando mi ropa...

Me di la vuelta y me quedé helado.

Había alguien echado en mi cama.

Me acerqué un poco más. Era un hombre bastante joven, con el pelo corto y castaño, acostado tranquilamente. ¡Pero, [esto] era imposible! Yo mismo acababa de despertarme de esa misma cama. Por un momento luché con el misterio de [el hombre en mi cama]. Era demasiado extraño para pensar en ello y, de todos modos, no tenía tiempo.

¡El chico del pabellón! Tal vez mi ropa estaba en su habitación. Me apresuré a salir de la pequeña habitación y miré a mi alrededor...

Un sargento se acercaba [por el pasillo], llevando una bandeja de instrumentos cubierta con un paño. Probablemente no sabía nada, pero me alegré tanto de encontrar a alguien despierto y me dirigí hacia él.

—Disculpe, sargento —le dije—. No ha visto al guardia de esta unidad, ¿verdad?

No respondió. Ni siquiera me miró. Siguió viniendo, directamente hacia mí, sin cambiar el ritmo.

—¡Cuidado! —grité.

El sargento pasó por delante de George sin derribarlo y sin dejar caer la bandeja, pero ¿cómo? A Ritchie no le importaba; su mente estaba fijada en no perder el tren a Richmond. La escuela de medicina no podía esperar. Decidido a encontrar alguna forma de llegar a Richmond, aun si hubiera perdido el tren, George se dirigió al pasillo y salió por la puerta.

Casi sin darme cuenta me encontré fuera, corriendo a toda velocidad, viajando más rápido, de hecho, de lo que me había movido en mi vida. No hacía tanto frío como al principio de la noche; en realidad, no sentía ni frío ni calor.

Al mirar hacia abajo, me sorprendió no ver el suelo, sino las copas de los arbustos de mezquites que estaban debajo de mí.. El campamento

Barkley parecía estar ya muy lejos de mí, mientras me desplazaba a toda velocidad por el oscuro desierto helado. Mi mente me decía que lo que estaba haciendo era imposible, y sin embargo... estaba ocurriendo.

Una ciudad pasó por debajo de mí, con las luces de precaución parpadeando en las intersecciones. Esto era ridículo. Un ser humano no podía volar sin un avión; de todos modos, estaba viajando demasiado bajo para un avión...

Un río extremadamente ancho estaba ahora debajo de mí. Había un puente largo y alto, y en la orilla más lejana la ciudad más grande a la que había llegado. Deseaba poder bajar y encontrar a alguien que pudiera darme indicaciones...

Capté un resplandor azul parpadeante. Venía de un letrero color neón que estaba sobre la puerta de una casa que tenía el techo rojo y llevaba apoyado en la ventana delantera un cartel de una marca de cerveza, Pabst Blue Ribbon Beer. «Café», decían las letras sobre la puerta, y desde las ventanas la luz llegaba a la acera...

Por la acera hacia el café nocturno venía un hombre caminando a paso ligero.

Al menos, pensé, podría averiguar con él qué ciudad era y a qué dirección me dirigía. Incluso cuando se me ocurrió la idea —como si el pensamiento y el movimiento se hubieran convertido en una misma cosa— me encontré en la acera...

—¿Puede decirme, por favor, qué ciudad es esta? —le dije.

Siguió caminando.

—¡Por favor, señor! —dije, hablando más alto—. Soy un extraño aquí y le agradecería que...

Llegamos a la cafetería, y él se giró, alcanzando la llave de la puerta. ¿Era sordo el tipo? Extendí la mano izquierda para tocar su hombro.

No había nada ahí.

Perturbado porque su mano había atravesado al hombre, George se apoyó en el cable de un poste de teléfono para pensar... y su cuerpo lo atravesó. Allí por primera vez cayó en la cuenta de que posiblemente podría estar muerto. El sargento que no se había topado con él... el cuerpo de ese hombre en su cama...

Decidió intentar volver a su cuerpo. Tan pronto como lo decidió, ya estaba saliendo de la ciudad por el río, e iba incluso más rápido que antes de volver por el camino por donde vino. Él regresó a la base y comenzó una búsqueda frenética de su cuerpo, habitación por habitación, en todo el hospital del Ejército. Él había estado inconsciente cuando lo ingresaron en la habitación. La soledad que había sentido en la ciudad desconocida era ahora un pánico creciente, ya que no pudo conseguir la ayuda de nadie en su frenética búsqueda de él mismo.

También había algo extraño en el tiempo, en este mundo en el que las reglas del espacio, la velocidad y la masa sólida parecían suspendidas. Había perdido el sentido de si la experiencia era una fracción de segundo o si duraba horas. Finalmente, se encontró con un hombre en una cama, el cual tenía un anillo en la mano izquierda, un pequeño búho de oro sobre un óvalo de ónix negro. ¡Era su anillo! ¡Y la sábana estaba levantada sobre su cabeza!

George se había sentido tan vivo, tan él mismo, que no se había dado cuenta de que estaba muerto. Recién se percataba de eso. Desesperado, se metió abatido en la cama.

La luz de la habitación empezó a ser cada vez más brillante.

Me quedé mirando con asombro mientras el brillo aumentaba, viniendo de ninguna parte, pareciendo brillar en todos los lugares al mismo tiempo. Era imposiblemente brillante: era como un millón de lámparas de soldador ardiendo a la vez. Y justo en medio de mi asombro surgió un pensamiento prosaico, probablemente nacido de alguna clase de biología en la Universidad: «Me alegro de no tener ojos físicos en este momento», pensé. «Esta luz destruiría la retina en una décima de segundo».

No, me corregí, no la luz.

Él.

Él sería demasiado brillante para mirarlo. Porque ahora vi que no era la luz, sino un hombre que había entrado en la habitación, o, mejor dicho, un hombre hecho de luz...

En el instante en que lo percibí, una orden se formó en mi mente: «¡Levántate!». Las palabras salieron de mi interior, pero tenían una autoridad que mis meros pensamientos nunca habían tenido. Me puse de pie y, al hacerlo, tuve la estupenda certeza de que estaba en presencia del hijo de Dios.

Pensó en Jesús, el hijo de Dios, del que había aprendido en la escuela dominical: gentil, manso, un poco débil. Pero esta persona era el poder mismo fundido con un amor incondicional que lo abrumaba.

Un amor asombroso. Un amor más allá de mi imaginación. Este amor conocía todas las cosas desagradables de mí: las peleas con mi madre, mi temperamento explosivo, los pensamientos sexuales que nunca pude controlar, cada pensamiento y acción mezquina y egoísta desde el día en que nací, e igualmente me aceptó y amó.

Cuando digo que él sabía todo sobre mí, esto era simplemente un hecho observable. Porque en esa habitación, junto con su radiante presencia, al mismo tiempo, aunque al contarlos tenga que describirlos uno por uno, habían entrado también cada uno de los episodios de toda mi vida. Todo lo que me había sucedido estaba simplemente allí, a la vista, contemporáneo y actual, todo parecía tener lugar en ese momento.

No sabía cómo era posible...

Paralizado, me miré a mí mismo de pie en la pizarra en una clase de ortografía de tercer grado. Recibiendo mi insignia de Águila delante de mi tropa de exploradores. Llevando a Papá Dabney a la veranda en Moss Side...

Hubo otras escenas, cientos, miles, todas iluminadas por esa luz abrasadora, en una existencia donde el tiempo parecía haberse detenido. Habrían sido necesarias semanas de tiempo ordinario...

Cada detalle de veinte años de vida estaba allí para ser observado...

«¿Qué has hecho con tu vida para mostrarme?»

La pregunta, como todo lo que procede de él, tenía que ver con el amor. «¿Cuánto has amado con tu vida? ¿Has amado a los demás como te estoy amando a ti? ¿Totalmente? ¿Incondicionalmente?».

No sabía que un amor así fuera posible. Alguien debería haberme dicho, pensé indignado. Un buen momento para descubrir lo que era la vida.

«Yo te lo dije».

¿Pero cómo? Todavía quiero justificarme. ¿Cómo podría haber dicho y yo no haber escuchado?

«Te lo dije por la vida que viví. Te lo he dicho por la muerte que he tenido. Y si mantienes tus ojos en mí, verás más».²

La vida después de la vida

George Ritchie afirmó ver mucho, mucho más, de lo que exploraremos en las siguientes páginas. Una belleza que supera a los destinos vacacionales favoritos, gente viva y activa en un mundo no muy diferente al nuestro, pero infundido con tal emocionante amor, propósito, y de pertenencia que hacía que la Tierra pareciera simplemente una sombra de la vida real que está por venir. Cuando el amoroso Ser de Luz le envió de vuelta después de su recorrido por otra dimensión, George dijo: «Desde ese momento más solitario de mi existencia había saltado a la pertenencia más perfecta que jamás había conocido. La luz de Jesús había entrado en mi vida y la llenaba por completo, y la idea de estar separado de él era más de lo que podía soportar».³

Después de estar clínicamente muerto durante nueve minutos, George se encontró en su cuerpo terrenal, pero con una sábana sobre su

² Ibídem, 36–55.

³ Ibídem, 86.

cabeza. El Dr. Francy firmó una declaración notarial de su muerte, la cual George presentaría más tarde cada vez que hablara de su experiencia.⁴

En *Return from tomorrow* dice:

No tengo ni idea de cómo será la próxima vida. Lo que vi fue solo... desde la puerta, por así decirlo. Pero fue suficiente para convencerme totalmente de dos cosas a partir de ese momento. Una, que nuestra conciencia no cesa con la muerte física, que de hecho se vuelve más aguda y más consciente que nunca. Y dos, que la forma en que pasamos nuestro tiempo en la Tierra, el tipo de relaciones que construimos, es mucho, infinitamente más importante de lo que podemos saber.⁵

Después de esta experiencia que cambió su vida, George, finalmente, acabó Medicina, trabajó durante trece años como médico, y terminó formando lo que sería el precursor del Cuerpo de Paz. A los cuarenta años, George Ritchie se doctoró en psiquiatría. Años más tarde, el Dr. Raymond Moody escuchó al Dr. Ritchie dar una conferencia en la Universidad de Virginia sobre su experiencia. Moody nunca había oído hablar de tal cosa, pero había estudiado las obras de Platón sobre la inmortalidad mientras obtenía su doctorado en filosofía.

El Dr. Moody comenzó a hacer que sus estudiantes de filosofía leyeran teorías sobre la supervivencia *postmortem* y descubrió con asombro que uno de cada treinta estudiantes se acercaba para contar algo similar a la historia del Dr. Ritchie. Moody empezó a «coleccionar» estos relatos y en 1975 acuñó el término «experiencia cercana a la muerte» (ECM); publicó sus hallazgos en el *bestseller* internacional *Life after Life*. Moody dijo: «Mi esperanza para este libro es que llame la atención sobre un fenómeno que está muy extendido y a la vez muy oculto.»⁶

4 Ibidem, 93.

5 Ibidem, 20.

6 Raymond Moody Jr., *Life after Life* (Nueva York: HarperCollins, 2001), 5.

Cuatro años más tarde, vi *Life after Life* en la mesita de noche de mis padres y lo tomé. Mi madre se estaba muriendo de cáncer en ese momento, y aunque yo no tenía mucho interés en Dios o en la vida después de la muerte ni nada más allá, la realidad de la muerte estaba llamando a la puerta de nuestra familia. Leí el libro de principio a fin esa noche, escéptico pero asombrado de que tanta gente tuviera estas experiencias cercanas a la muerte. Moody había entrevistado a cientos de personas que tenían historias de una experiencia cercana a la muerte. Aunque no hay dos historias idénticas, muchas compartían rasgos comunes. Moody describió los elementos comúnmente reportados, que destacan:

Un hombre se está muriendo y, cuando llega al punto de mayor angustia física, oye que su médico lo declara muerto. De repente se encuentra fuera de su propio cuerpo físico, pero todavía en el entorno físico inmediato, y ve su propio cuerpo desde la distancia, como si fuera un espectador. Observa el intento de reanimación desde su inusual punto de vista y se encuentra en un estado de agitación emocional. Después de un rato, se recupera y se acostumbra a su extraña condición. Se da cuenta de que sigue teniendo un «cuerpo», pero de una naturaleza muy diferente y con poderes muy diferentes a los del cuerpo físico que ha dejado atrás. Pronto empiezan a ocurrir otras cosas. Otros vienen a conocerlo y a ayudarlo. Vislumbra los espíritus de los familiares y amigos que ya han muerto, y un espíritu cariñoso y cálido de un tipo que nunca había encontrado antes, un ser de luz, aparece ante él. Este ser le hace una pregunta, no verbal, para hacerle recapacitar sobre su vida y le ayuda mostrándole una reproducción panorámica e instantánea de los principales acontecimientos de su vida. En un momento dado, se encuentra acercándose a una especie de barrera o frontera, que parecía representar el límite entre la vida terrenal y la otra vida. Sin embargo, descubre que debe volver a la Tierra, que el momento de su muerte aún no ha llegado. En este punto se resiste... y no quiere volver. Está abrumado por intensos

sentimientos de alegría, amor y paz. No obstante, a pesar de su actitud, de alguna manera se reúne con su cuerpo físico y vive.⁷

Me senté en mi cama, aturdido, cuando terminé de leer el libro. Yo recuerdo que pensé: «Si hay una mínima posibilidad de que esto sea cierto, será mejor que lo averigüe; no hay nada más importante». Es curioso cómo suele ser necesaria una muerte inminente o una tragedia para pensar en la vida a la luz de la eternidad, pero eso es lo que me hizo querer explorar. Durante los siguientes años, mientras estudiaba Ingeniería, también puse mi mente analítica a trabajar investigando sobre Dios. Descubrí que, para aquellos que quieren encontrarlas, realmente hay buenas y sólidas razones para creer...

Desde entonces, he pasado de la ingeniería a fundar una iglesia para los que dudan como yo, porque me he convencido de que Dios nos ama a cada uno de nosotros como a ningún otro, y que la mayoría de la gente es como yo fui: no se dan cuenta de lo grande que puede ser la vida con Dios, comenzando en esta vida, pero más aún en la vida que está por venir.

¿Un Cielo aburrido?

Me parece que la mayoría de las personas, sean seguidores de Cristo o no, tienen una horrible visión del Cielo. En el mejor de los casos es una experiencia nublada, etérea, incorpórea, experiencia no física, sí, tal vez con amor, alegría, y sin sufrimiento, pero si somos sinceros, no nos entusiasma sinceramente. No podemos imaginar que nos guste. En el peor de los casos, la gente piensa que es un servicio religioso interminable y aburrido, cantando canciones que no te emocionan, ¡para siempre! Eso me parece horrible para mí, ¡y yo soy un pastor!

La forma de pensar en el Cielo afecta todo en la vida: cómo priorizas el amor, cómo estás dispuesto a sacrificar a largo plazo, cómo

⁷ Ibidem, 21-22.

ves el sufrimiento, lo que temes o no temes. Estoy convencido de que no podemos ni siquiera empezar —pero deberíamos intentarlo— a imaginar lo magnífico, lo espectacular, lo divertido que será el Cielo, qué tanto de lo que amamos de esta vida y más nos espera en la eternidad.

Como dice la Escritura: «Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, y ninguna mente ha imaginado lo que Dios ha preparado para los que le aman» (1 Corintios 2:9 NLT¹). Pero eso no significa que no debamos llevar nuestra imaginación al límite para intentar entender.

Durante los últimos treinta años, he estudiado la Biblia, las principales religiones del mundo, la filosofía y multitud de experiencias cercanas a la muerte. He llegado a la conclusión de que los elementos centrales comunes de experiencias cercanas a la muerte (ECM) son un regalo de Dios para colorear la imagen revelada por los profetas y Jesús. Estoy convencido de que una de las principales razones por las que muchas personas (cristianas o no) viven estilos de vida materialistas y egocéntricos es una pobre visión de la vida futura. No pueden imaginar el Cielo, así que no viven para él. Pero todos los grandes héroes de la fe «buscaban un lugar mejor, una patria celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, porque les ha preparado una ciudad» (Hebreos 11:16 NLT). Imaginar y vivir para el Cielo no es opcional a los ojos de Dios, es la esperanza que Dios quiere que tengamos en nuestra mente.

Tenemos la capacidad de imaginar el Cielo como nunca antes, no solo usando nuestra imaginación dada por Dios y la cual está basada en lo que dice la Biblia, sino también nuestra experiencia terrenal (porque Dios creó esta vida también y su morada no es menos espectacular). Y ahora la medicina moderna está trayendo más y más gente de vuelta de la muerte cercana para dar detalles emocionantes que pueden colorear nuestra imagen del Cielo y motivarnos a vivir con perspectiva eterna. Y por eso estoy escribiendo este libro.

Amar la vida

Mi esperanza es que empieces a ver con este don que Dios te ha dado, llamado imaginación, que el Cielo no es irreal, sino que es más real que el mundo que conocemos. Tal vez seas escéptico sobre la existencia de Dios y la vida después de la muerte o no eres cristiano, pero para que quede claro, escribo como un cristiano convencido. Aunque no siempre lo estuve. Trataré de mostrarte lo que la Biblia dice sobre el Cielo y cómo se alinea con lo que la mayoría de las experiencias cercanas a la muerte (no siempre con lo que interpretan, sino con la experiencia que reportan). No pretendo añadir contenido a lo que las Escrituras ya enseñan, sino más bien ayudarte a imaginarlo, por lo que he incluido referencias bíblicas en todo el texto. Como ver una película en alta definición, 3D, sonido envolvente en lugar de blanco y negro: se obtiene el mismo contenido en una experiencia sensorial más rica.

Aunque escribo desde un punto de vista cristiano, también he considerado las historias de la gente desde otras perspectivas religiosas. Espero que recorras estas páginas con una mente abierta, sea cual sea tu origen, porque estoy convencido de que tu Creador te ama más de lo que puedes imaginar, ¡y amarás la vida con él!

Hazeliene, de Singapur, descubrió por experiencia la verdad de esta afirmación cuando se desmayó, se golpeó la cabeza y aparentemente «murió». Ella lo explica en inglés (no es su lengua materna):

De repente, estaba en un túnel muy oscuro subiendo, subiendo y subiendo. Después de pasar ese túnel muy oscuro, todo cambió a una luz muy brillante. Vi una luz muy brillante y pensé que era el sol, pero no lo era. No tengo idea de dónde vino esa luz. Alguien me habló durante un rato, lo escuché, y esa voz venía de esa luz. ¿Sabes lo que sentí cuando vi esa luz? Sentí que alguien me quería mucho (pero ni idea de quién era). Me sentí muy abrumada con esa luz. Y mientras estaba allí, sentí el amor, un amor que nunca había sentido antes. Esa luz me acogió muy cálidamente y me amó mucho. Mis palabras a la luz antes de

[revivir] fueron estas: «Yo quiero quedarme aquí, pero quiero a mis dos hijos». Cuando dije esto, me desperté de repente. ¿Era cierto que la luz era Dios? ¿Razón por la que me sentí muy abrumada? Sentí que solo esa luz me amaba y nadie lo hacía. Toda la gente solo sabe golpearme, herirme, criticarme, ofenderme y mucho más. Nadie me amó con ese tipo de amor antes. Cómo me gustaría que mis dos hijos y yo pudiéramos ir allí y sentir ese amor para siempre.⁸

Espero que te convenzas de que tu Creador tiene un loco amor por ti. Pero no se impondrá ante ti; te dio libre albedrío. Él nos deja decidir si buscamos conocerlo y amarlo, como verás. Espero que al menos tomes tiempo para descubrir lo que la medicina moderna y los revividos de las experiencias cercanas a la muerte están revelando.

Si te consideras cristiano, espero que este libro te ofrezca una imagen del Cielo mejor de la que jamás haya imaginado. Jesús nos imploró que no viviéramos por los tesoros terrenales y los restos materiales que no duran, sino que vivamos cada día con la mirada puesta en la eternidad.

C. S. Lewis dijo una vez: «Si lees la historia, verás que los cristianos que más hicieron por el mundo actual fueron justamente aquellos que pensaron más en el siguiente... Apunta al Cielo y obtendrás la tierra “arrojada”: apunta a la tierra y no obtendrás ninguna de las dos cosas».⁹

En el mundo occidental, vivimos para la jubilación. La gente tiene una visión, una imagen mental en nuestra imaginación, de cómo será la jubilación: una casa en un bonito campo de golf, o tal vez en las montañas o en la playa, con tiempo para jugar al golf, practicar la jardinería, la navegación o nuestro pasatiempo favorito, y tiempo para pasar con las personas que amamos. Porque podemos imaginarlo, trabajaremos,

⁸ «Hazeliene M's NDE», NDERF.org, http://www.nderf.org/NDERF/NDE_Experiences/hazeliene_m_nde.htm

⁹ C. S. Lewis, *Mere Christianity* (San Francisco: Harper San Francisco, Harper edition, 2001), 134-35.

ahorraremos y nos sacrificaremos por ello. No hay nada malo en la jubilación, pero solo dura unas pocas décadas en el mejor de los casos.

¿Y si nos convertimos en personas que tienen una visión de la vida por venir? ¿Y si es cierto que esta vida es solo un pequeño sabor en la punta de la lengua de la fiesta de la vida que está por venir? ¿Que si el Cielo va a ser mejor que nuestros sueños más salvajes? ¿Y si la forma en que vivimos es realmente importante para la vida que viene? Eso cambiaría nuestra forma de vivir, de trabajar, de amar, de sacrificarnos, ¿no es así? Eso es lo que rezo para que te ocurra a medida que tengas una imagen más clara del Cielo. Pero, primero, ¿qué evidencia hay de que estas experiencias cercanas a la muerte no son solo alucinaciones o el último parpadeo de un cerebro moribundo? ¿Qué convenció a tantos médicos escépticos? Averigüémoslo.